

## "EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES"

Lic. Tom Lent

¿Qué es un desastre? Quiénes sufren más en los desastres? ¿Cuál es la mejor forma de ayudar en un desastre? ¿Cómo se definen las prioridades de acción? ¿Por qué han habido tantos fracasos en la ayuda a desastres?.

Todas las anteriores preguntas se tratan de contestar en la presente exposición, que se basa en las experiencias de las organizaciones no gubernamentales en los casos de atención a desastres y en programas de desarrollo. El punto clave es que la gente afectada debe participar en el análisis de la problemática, en la planificación, ejecución y evaluación de los proyectos diseñados para solucionarla.

Se hace referencia a la experiencia específica de ALIANZA PARA EL DESARROLLO en programas posteriores al terremoto en Guatemala de 1976 y en programas posteriores de desarrollo integrado a largo plazo.

El papel de las organizaciones no gubernamentales:

Desde que iniciamos este Seminario ayer por la mañana, 40,000 niños en nuestro planeta han muerto de desnutrición e infecciones (1). En Guatemala 27,000 personas murieron en el terremoto de 1976, pero 37,000 mueren cada año de desnutrición y causas relacionadas (2). Preguntamos ¿Qué es un desastre?. De 1965 a 1976, 365 millones de quetzales en ayuda extranjera fueron dirigidos a las áreas del mundo afectadas por desastres. En el mismo período, 3.6 millones de personas murieron por catástrofes y 450 millones fueron afectadas. (3)

De 1947 a 1970, 55,000 personas perdieron la vida en desastres en los 25 países considerados más desarrollados. 843,000 murieron en los 25 países considerados menos desarrollados (4). En el terremoto de 1976, 50% de la pérdida humana se localizó en sólo 7 municipios rurales de Guatemala (5). Preguntamos quiénes sufren más en los desastres? De 1949 a 1973 hubieron 223 grandes desastres en el mundo que recibieron ayuda extranjera; hubieron 45 terremotos, 123 inundaciones, 23 ciclones, huracanes, maremotos, 9 incendios y otros 23 desastres tales como sequías, heladas, derrumbes, etc (6). Preguntamos ¿Cuál es la mejor forma de ayudar en un desastre?

Cada 23 días hay un desastre en el mundo. Se calcula que se podría lograr, antes del año 2000, el acceso a la atención primaria de salud y la provisión de educación primaria para todos en nuestro mundo de 4.4 millones de habitantes, sólo aumentando esta inversión en igual cantidad a la que se gasta anualmente en alcohol en los Estados Unidos, o lo que se gasta el mundo en 4 semanas de armamentos (7). En el área rural de Guatemala se gastaron tres millones de quetzales en un Centro de Salud, en un municipio en donde la mayoría de las aldeas y cantones no tienen agua potable, ni letrinas y donde las causas de mortalidad y morbilidad son en su mayoría infecciones intestinales. Preguntamos ¿Cuáles son nuestras prioridades?

En las últimas décadas se han visto miles de millones de dólares invertidos en cientos y cientos de proyectos, por cientos y cientos de expertos. Pero hoy día, después de tanta inversión humana y financiera, el número de desnutridos, analfabetas, ausentismo escolar, desempleo y gente que ha sufrido a causa de desastres, aumenta cada día, es mayor que hace 30, 20, o 10 años.

El mundo está lleno de tractores parados que no funcionan, sistemas

de riego costosos que sólo benefician a muy pocos, carreteras que conducen más rápido a turistas a los lugares más bonitos, mientras que la mayoría de la población lleva bolsas de frijol y fertilizantes en su espalda por senderos rcosos y quebradas.

Hoy día hay 16 millones de refugiados resultantes de guerras, opresión y desastres. En Etiopía en 1965, se previó un desastre de grandes proporciones; entre los expertos se calcula que una extensa región con población nómada sufriría sequía, hambre y mortalidad en grandes proporciones. La respuesta fue hacer campamentos para la población afectada y suministrar alimentos. En poco tiempo, surgieron epidemias por falta de higiene y por enfermedades contagiosas (8). Al final, es necesario preguntar si los nómadas fueron beneficiarios o víctimas de la atención al desastre. No es cinestro porque nadie nace sabiendo, pero preguntamos ¿Por qué tanto fracaso?.

Nosotros las organizaciones no gubernamentales, a raíz de experiencias, tanto exitosas como de fracasos, hemos buscado respuestas a las inquietudes antes planteadas, y creemos que la mayoría de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, históricamente han utilizado un punto de vista, un marco teórico erróneo al analizar la problemática de poblaciones afectadas por desastres y por consiguiente la respuesta institucional, o sea la acción de la ayuda, ha sido tal vez eficiente pero muy poco eficaz.

Primero cabe preguntarse ¿A qué se deben los fracasos? Se han visto varias tendencias. Más que todo se ha concebido a la población afectada por un desastre como incapaz de hacer nada, como personas inútiles. Y en vez de involucrar a la gente en la solución de los problemas, priorización de necesidades, planificación, ejecución y evaluación de proyectos, se ha visto a la gente en forma pasiva, como receptores de ayuda en vez de participantes conjuntos con las instituciones en su propio desarrollo y atención a desastres.

Los proyectos que han tenido mayor éxito han involucrado a la gente misma afectada por un desastre en la planificación, ejecución y evaluación de estos proyectos. Por otra parte, también se ha visto una enfermedad entre nosotros los desarrollistas y las instituciones que responden a desastres, la cual llamamos "Proyectitis". Se desarrollan una serie de proyectos, una clínica de salud, una escuela, un proyecto de agua potable, una carretera, un parque, etc. Vamos persiguiendo el desarrollo en términos de proyectos, lo cual también se ha visto que es erróneo. El desarrollo no es sólo un proyecto sino un proceso en el cual la misma gente puede detectar sus problemas, analizarlos y crear respuestas locales para solucionarlos.

Otra tendencia es la sectarización de estrategias. Por ejemplo, si hay un terremoto y se caen las viviendas, supuestamente la primera prioridad es la reconstrucción, pero la población está hambrienta y en verdad su primera prioridad es siempre alimentar a la familia y no necesariamente reconstruir su la casa.

Si preguntamos a un Agrónomo cuál es la solución de la problemática de nuestro país y cómo deberíamos responder, él dirá que es la producción agrícola. Si le preguntamos a un Médico, responderá que se necesitan más clínicas de salud; si le preguntamos a un Ingeniero, dirá que más puentes y carreteras son la solución. O sea que en cada área se ha visto la problemática que se tiene y la solución desde su punto de vista profesional.

Por ejemplo, la ALIANZA llegó a Guatemala a raíz del terremoto de 1976. Empezando a trabajar en Joyabaj, Quiché, en donde casi el 95% de las viviendas y estructuras sufrieron daños. Empezamos a trabajar con un proyecto de vivienda, la idea no fue el importar ideas o hacer casas prefabricadas, sino enseñar a la población misma cómo hacer una casa más segura. Usando principios anti sísmicos y materiales locales, se

enseñó a los vecinos cómo hacerla. La falta de vivienda adecuada mínima sigue siendo un problema grave en el área rural de Guatemala, pero además hay otros problemas:

**Salud:** 82% de la población del área rural sufre algún grado de desnutrición. Hay que tomar en cuenta que esos datos son más serios en las zonas afectadas por violencia, de los niños que sufrían primer grado de desnutrición, muchos han pasado a sufrir el segundo y tercer grado. Tres de cada cuatro aldeas en el área rural de Guatemala, según una ONG, Agua del Pueblo, carecen de agua potable.

**Educación:** 50% de los niños en edad escolar no están en la escuela en el altiplano. Están recogiendo leña, cuidando animales, jugando un papel económico e importante en el sustento de la familia. Hay que preguntarse qué implica esto para el futuro.

ALIANZA basa su trabajo en todos los programas de desarrollo comunitario en los siguientes objetivos compartidos;

en un período de 5 años, en cada área de trabajo:

- 1) Formar y reforzar una organización representativa y autosostenible a nivel de aldea y a nivel municipal, con la capacidad de auto-gestión sobre una base de intereses socio-económicos en común a través del adiestramiento de comités y cooperativas, educación del adulto y actividades socio-económicas.
- 2) Mejorar el nivel de salud de las familias participantes, las aldeas y municipios, a través del adiestramiento de comadronas, promotores de salud, mejoras al hogar, proyectos de agua potable, huertos familiares, clínicas rurales, letrinización y una mejor dieta.
- 3) Aumentar los ingresos de las familias participantes y de la aldea a través de producción agrícola, producción de pequeñas industrias y artesanía, un mejor mercadeo de productos y tecnología apropiada.

- 4) Cooperar en proyectos de infraestructura de la aldea a través de la construcción de escuelas, puentes caminos y otros trabajos que se enfoquen hacia el mejoramiento comunal.
- 5) Reforzar el rol de la mujer en el proceso de desarrollo a través de proyectos de salud-higiene-nutrición-artesanía y proyectos económicos a nivel familiar y a nivel de aldea.
- 6) Promover una estrategia de desarrollo ecológico a través del uso apropiado de los recursos naturales, conservación de suelos-agua y prácticas agrícolas orgánicas.
- 7) Fomentar las actividades sociales culturales-atléticas y otras formas de recreación familiar, de aldea y municipal a través del apoyo a torneos, teatro, grupos musicales, bibliotecas, etc.
- 8) Estimular la participación de

niños y jóvenes en el proceso de desarrollo mediante proyectos de salud-higiene-nutrición-artesanía-recreación, actividades escolares y extraescolares y organización.

Hay problemas pero también hay soluciones. Un ejemplo, en Chiquimula, la gente vendía su tamarindo. Lo echaban en un costal sucio y lo vendían a nueve centavos la libra; este costal era llevado por medio de intermediarios al mercado, quien lo vendía a un supermercado, donde el consumidor paga por un producto mediocre. Entonces se decidió trabajar con los vecinos en la comercialización de dicho producto, empacando el mismo en una bolsa presentable, sellada con una candela y se empezó a exportar de las regiones directamente a los supermercados de la capital. Ahora la gente obtiene 28 centavos por libra de tamarindo. Según nuestras estadísticas, el 50% de las familias en el área rural tienen un ingreso anual menor

